



Piedras de moler olivas

mirada se detiene en el acantilado al Alcanadre.

El entorno próximo tiene gran encanto por la abundancia de barranqueras cinceladas en la roca. Seguimos dirección norte, entre carrasacas y coscollera, cruzamos los barrancos de Cirriguelo y Pallas, llegamos al corral Nuevo, de planta rectangular, paredes semiderruidas, los cubiertos no han podido resistir el paso del tiempo, al igual que la pequeña caseta para el pastor, dichos cubiertos tenían orientación sur con la finalidad de aprovechar la calidez de los dorados rayos solares y trincar los fuertes embates del cierzo, la planta del corral tiene una cierta vergencia hacia el oeste, en el muro sur en la parte exterior más baja se observa el desagüe del corral, en el entorno próximo numerosas tejas, la vegeta-

ción también tiene mayor vigorosidad debido a la gran fertilidad de estas tierras por el abonado natural. Cuando arribamos a este corral para nuestra sorpresa en su interior permanecían varias cabras, que a pesar de vagar en total libertad por el campo habían decidido enclaustrarse momentáneamente en el aprisco. Seguimos dirección norte, pasamos por enfrente de unos pétreos crestones de tonalidades grisáceas azuladas en los cuales la naturaleza ha cincelado alguna oquedad, nuestra imaginación pronto asemeja el paisaje con pequeñas capillas, relieves que ensalzan la belleza del paisaje. En pocos minutos llegamos hasta el puente de las Brujas sobre el profundo barranco de las Capillas. Consultamos el libro de David Gómez Samitier -

El parque de la Sierra Guara: "construido con raíles de tren, boj y tierra, por los carboneros", en la actualidad han colocado una pasarela paralela que permite cruzar el barranco.

Continuamos en nuestro caminar, pronto escuchamos el rumor de las cristalinas aguas del río Isuala, la senda transcurre por la vertiente este entre carrasacas, y algún desperdigado cajico, también escuchamos nuestros pasos sobre los esquistos de las pedreras, vamos perdiendo altitud mientras contemplamos las cristalinas aguas del río encajonadas entre la roca, llegamos al lecho del cauce, a mano derecha entre la maleza persisten a duras penas los vestigios de unos muros de mampostería. Arribamos al Tranco de las Olas, la roca se endurece y el agua

se encajona todavía más, de modo que el cauce del río se puede cruzar con un pequeño salto, por seguridad se ha colocado una pasarela metálica. Nos detenemos durante unos minutos para contemplar la belleza del paraje, mientras escuchamos el rumor del vivo río, paredes verticales, aguas de escorrentía que tiñen los acantilados, vegetación que se aferra a cualquier fisura, aguas cristalinas que cincelan el cañón. Tras unos minutos reanudamos la marcha, vamos ascendiendo por la vertiente oeste, atravesamos un pinar, una vez que salimos del cañón la panorámica se abre, contemplamos un pequeño valle a orillas del Alcanadre en el cual divisamos los caseríos de Las Almunias, Pedruel y Rodellar. Nos dirigimos a nuestro destino final Las Almunias, la

senda bordeada por muros de piedra seca, en el último tramo a mano derecha se mimetiza entre la tupida vegetación un arnal, sumido en el silencio, ya no se escucha el zumbido de las abejas, el tejado semiderruido.

El sonido de las esquillas de un rebaño se pierde en la lejanía, una suave brisa mece la vegetación, percibimos la calidez de los rayos solares en nuestro semblante, pensamos en los numerosos barrancos cincelados pacientemente siglo a siglo por el agua en las sierras de Sevil y Balced, pensamos en los carboneros con sus manos encallecidas en su ir y venir por el agreste paisaje, en los pastores con su piel curtida por los rigores de la climatología, con sus ovejas por las veredas surcando los encinares.



Corral nuevo



Ermita de los santos Fabián y Sebastián